



OBRAS Y AUTORES:

Armando Braun Menéndez: "El Motín de los Artilleros"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Nuestros novelistas, salvo raras excepciones, son poco aficionados a echar una mirada sobre nuestra historia. Sin embargo, si hicieran una gira por ella encontrarían ricas vetas inexploradas. Los historiadores constituyen a menudo buenas estímulos para el trabajo novelístico. En las páginas de cualquiera de ellos se hallan temas interesantes. No pretendemos insinuar que se vuelva a la novela histórica. Sin necesidad de sentarse bajo la sombra inspiradora de Walter Scott o de algún émulo, la historia ofrece incontables temas, que un buen novelista puede tomar como punto de partida o núcleo de una obra.

Aquí tenemos, por ejemplo, el libro de un historiador —"El Motín de los Artilleros", de Armando Braun Menéndez, que publica Editorial Francisco de Aguirre— que tiene el espíritu de una novela. Y si definimos qué clase de novela, no vacilamos en manifestar que encierra en sí un folletín sobradamente entretenido. Y no se mire de reojo eso de "folletín", como si se tratara de una ofensa a la literatura. La verdad es que a la literatura sólo la ofenden los escritores, cuando son malos. Un buen folletín puede y debe ser buena literatura.

Pero vamos directamente a lo que nos importa. De pronto, entre los muchos libros que aguardan nuestra posible lectura, "El Motín de los Artilleros" nos atrae por su portada, curiosa. Además, en más de una ocasión hemos podido apreciar el interés de Editorial Francisco de Aguirre por la historia chilena. Ha publicado reediciones de escritores que no podemos apartar de nuestra atención, como Vieslva Mackenna, ejemplo de la benevolencia hacia quien han ido muchos escritores de estos años levantados a casa buenos recuerdos de sus visitas.

Armando Braun Menéndez es un escritor que ha producido numerosas obras, muchas de ellas de inequívoco valor. Con claridad y notorio don de síntesis, ha escrito páginas aceras de las zonas australes merecedoras de muy sincera cordialidad. De repente advertimos que "El Motín de los Artilleros" es su primera obra. Se publicó por primera vez hace cuarenta años. Sentimos una inmediata curiosidad. ¿Cómo ha empujado este historiador que, durante largo tiempo, nos ha demostrado un auténtico amor por su

tierra y por lo que en ella ha acaecido? Iniciamos la lectura y ya no hacemos sino caminar hacia las últimas páginas.

Ante todo, nos da la bienvenida un estilo inesperado. Siempre el historiador posee una grave mesura. Es un cicero que, va informándonos cómo han fructificado sus estudios entre innumerables papeles y tal vez no escasos papelotes. Venimos a saber de entre ellos el pasado. El informe ha sido, a veces, inmejorable. Comprendemos que el autor haya merecido alabanzas. Esta habitual gravedad marca el tono que nos hemos habituado. En "El Motín de los Artilleros" encontramos una voz de inflexión diferente. ¿Cómo podríamos definir, si es posible con una sola palabra, el estilo del historiador en esta su primera obra? La palabra que nos viene al encuentro nos parece exacta: estamos ante un estilo "campesino". Ni más ni menos. Es como si alguien nos estuviera contando una entretenida historia en un corredor de fondo, recién terminada la siesta. Ningún estruendismo. Naturalidad absoluta. Y cierto sentido de suspense bastante visible. Uno de esos "suspense" que en otros años hallábamos en los folletines devorados con fruición. Se nos contaba determinado episodio, y de repente se nos decía: "Pero no apenuremos los acontecimientos", y volvíamos atrás entre curiosos y apesadumbrados. O se nos decía: "Más adelante los haremos saber a ustedes cómo se desarrollaron estos últimos sucesos". La lectura seguía espléndidamente su marcha. Exactamente como en "El Motín de los Artilleros". Sorpresas como éstas, prodigios de reminiscencias, no los dan los historiadores. De aquí que la lectura de "El Motín de los Artilleros" nos haya parecido incontestablemente sabrosa. Es una alegría que conscientemente nos da el autor. Lo sabemos al leer estas palabras de su adolescencia, escrita en 1932: "Deliberadamente no he efectuado corrección literaria alguna en su texto original. Se reedita tal cual la escribí en entusiasmo ingenuo de principiante hace casi cuarenta años (peccata juvenilia)".

Pero la familiaridad sencilla y amable con que se nos relata la historia no significa, incontestablemente, que el autor carezca de un hondo conocimiento de su tema. Lo tiene, siempre lo ha poseído y demostrado en todos sus libros. Es, sin duda, un historiador que merece respeto y una amplia acogida.

Después de enumerar con sencilla modestia el trabajo a que le obligó el conocimiento preciso de los hechos que narra, recurriendo a una nutrida documentación y al relato obtenido de boca de no escasos sobrevivientes, Braun Menéndez pretende que sólo se le otorgue un mérito: "Y ya que de mérito hablamos, séame permitida, sin pecado de inmodestia (escribire), que se me reconozca alguno y es el que nace de la circunstancia de que nunca, que yo sepa, se ha escrito sobre un tema tan pequeño una historia tan grande". Creemos, sin exageración, que no carece de mérito el contar bien una historia que se presta para extraer de ella lecciones y conocimientos.

Confesamos que no conocíamos cómo, por qué y por cuánto tiempo se amotinaron los artilleros en Punta Arenas en 1877. Es una historia violenta, donde la inconsciencia, la brutalidad, la hipocresía, los peores instintos se ensamblaron fuertemente para provocar la muerte de muchos inocentes y la destrucción de un pueblo sobre el cual se empezaba a proyectar un porvenir acogedor. Punta Arenas era por aquellos días una colonia penal, con una población de soldados, reos y algunos colonos. El gobernador era el coronel mayor de Artillería, Diego Dabís Almeyda. Junto a él había quienes deseaban establecer una disciplina, cierto sentido de las jerarquías, una posible convivencia serena. Tan buenos propósitos no se avienen con los malos instintos de los cabecillas de los artilleros, desobedientes de mando, ávidos del dinero que podrían obtener con el saqueo. A principios de noviembre de 1877 estalla el motín. Los amotinados empiezan por emborracharse. Ebríos y enfurecidos, no saben con exactitud lo que pretenden. Contenerlos es tarea imposible. La soldadesca crea una triste historia de crímenes, de crueldades sin objeto. Tras breves días de penadilla, naves bien pertrechadas acuden a imponer el orden. Se persigue a los amotinados fugitivos. Se les juzga y castiga. Pero lo curioso es que ante este lamentable suceso se haya reunido algunos nombres que no tardan en adquirir gran figuración histórica. Entre otros, Dabís Almeyda, Juan José Latorre, Conde, Jorge Montt. El hecho es, en sí, un drama en la vida chilena, que cuesta vida y obliga a cambios de importancia. Braun Menéndez lo cuenta con inimitable amenidad.

Armando Braun Menéndez, "El motín de los artilleros"
[artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Braun Menéndez, "El motín de los artilleros" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile